

Océano Digital. Travesías por incertidumbres

Ayuntamiento de Córdoba, Cajasol Fundación, Fundación provincial de artes plásticas Rafael Botí y Universidad de Córdoba
Córdoba, 2010
Depósito legal: CO-507-11

Texto de Javier Flores Castellero

La pieza ***Peter Pank*** (2008) de Juan López nos introduce en el universo de la transformación identitaria de la mano de un ser poliédrico que se hace llamar Peter Pank. Este personaje nos va mostrando las múltiples facetas que caben en sí mismo: experto en cine, profesor de teatro, técnico de iluminación en un espectáculo porno de títeres, “ser andrógino que se traviste de rock-star en su banda de electro-pop, que interpreta ficciones y fantasías sexuales en formato de canciones”, como él mismo afirma. La pieza es un ejercicio de autoindagación, en la medida que el propio protagonista es quien se separa de su múltiple “yo”, se autocontempla y describe. Manifiesta un gran interés desde pequeño por crear personajes disfrazándose, “ser otro” con el deseo de “siempre representar”, hasta el extremo de que tras iniciar sus estudios como dibujante de cómics, se dio cuenta de que “no quería dibujar al personaje, sino quería ser el personaje”. Como ocurre en el teatro japonés antiguo o en la tradicional ópera china, el personaje nos revela los secretos del transformismo, explorando una definición de sexualidad como territorio de permeabilidad. Por otro lado, la alusión al *Peter Pan* de Jamen Matthew Barrie es patente, si se tratara de una representación anclada en la infancia, que se mantiene a lo largo del tiempo.

“Tal vez sea un chico que está atrapado en el cuerpo de un hombre o un hombre que está atrapado en el cuerpo de un chico que nunca crece”.

Es por ello que, añadiendo un guiño a la cultura punk, se hace llamar Peter Pank.

“Hace veinte años que no uso mi nombre. La única persona que me llama por mi nombre real es mi psicóloga”.

Juan López emplea en esta pieza (al igual que en sus últimos trabajos) el video-ensayo, como herramienta de reflexión mediante imágenes, poniendo de relieve el peculiar carácter del contenido. Un lenguaje híbrido, a mitad de camino entre la reflexión y la representación, conteniendo elementos tanto del documental autorreflexivo, como de la experimentación del videoarte. Un doble movimiento entre el espectador y el personaje representado, confieren a la obra un interés particular. Mientras que el protagonista se distancia de sí mismo para revelar las caras de su ser poliédrico, expresándolo a través de fragmentos, el espectador se ve arrastrado por el proceso contrario, de aproximación reflexiva hacia el protagonista, de renuncia a la distancia contemplativa en el modo de conversar con la realidad.